

Medios de comunicación y Universidad

Juan Antonio García Galindo

Plantea el autor de este artículo la conveniencia de integrar de manera generalizada el conocimiento de los mecanismos y efectos de la comunicación social, y de los propios medios de comunicación, en la enseñanza universitaria, para lo cual estima que junto a la formación específica en esta materia, podría coexistir una oferta común de formación de libre concurrencia. Tras enumerar las ventajas de diferente tipo que una integración polivalente de los medios puede proporcionar a la enseñanza superior, considera que la ruptura del aislamiento tradicional de la Universidad con la sociedad, pasa por la configuración de una cultura académica más amplia que la curricular, que integre en un plan de formación el estudio y las informaciones de los medios, y que frente a la realidad construida por ellos, pueda proponer la lectura adecuada de esa misma realidad.

1. Los medios de comunicación en la educación universitaria

Del mismo modo que la existencia de medios de comunicación plurales es una garantía de la democracia, el conocimiento social de esos medios es una necesidad de las sociedades democráticas. En este sentido, pienso que el estudio de la comunicación de masas, y en especial de los mecanismos y efectos de la comunicación social, ha de ser una exigencia de la formación universitaria. Las Facultades de Ciencias de la Información garantizan sólo parcialmente esta demanda, porque están dirigidas obviamente a un sector de los universitarios, pero podrían convertirse en el nexo de una oferta más amplia que llegue al resto de la comunidad universitaria. Pese a que sea un tópico reiterar que estamos en plena sociedad

de la información, no deja de ser cierto que los medios de comunicación desempeñan un papel vertebrador de la mentalidad social y de la cultura; y que es, pues, necesario que orientemos la educación hacia el conocimiento y el análisis de ese tipo de sociedad en la que nos ha tocado vivir. Todo ello puede ser, sin duda, perfectamente compatible con la especialización científica y académica de los estudios universitarios.

No podemos considerar que la formación integral de los estudiantes acabe en la Enseñanza Secundaria. Bien es cierto que esta etapa educativa ha de tener fin en sí misma, y que los nuevos diseños curriculares contemplan el estudio y la integración en el aula de los medios de comunicación; pero este aspecto debe ser proseguido en los niveles universitarios, porque en ellos continúa el proceso de

formación del individuo. Considero que sería compaginable la formación específica con una oferta común de formación, elaborada a partir de un proyecto educativo propio de la Universidad.

Al igual que en otras etapas de la educación, la incorporación de los medios de comunicación (y de la comunicación social propiamente dicha) a la enseñanza universitaria se puede llevar a cabo en tres niveles de integración: 1. *Como auxiliar pedagógico*. 2. *Como objeto de estudio*. 3. *Fomentando el periodismo universitario*.

1. *Auxiliar pedagógico*: Como recurso, los medios pueden tener en el aula una doble utilidad; la primera en cuanto a los contenidos (el mensaje), y la segunda en cuanto al soporte.

2. *Objeto de estudio*: El estudio de los medios y de los procesos de la comunicación social se puede realizar asimismo en dos niveles: uno, transversal; y el otro, específico. El primero referido a un proyecto educativo común (curricular y/o extracurricular); y el segundo, a aquellas enseñanzas universitarias que precisen la integración curricular de los medios (Ciencias de la Información, Ciencias Políticas y Sociología, Historia Contemporánea, Literatura, etc.).

3. *Periodismo universitario*: Fomentar la publicación de periódicos y revistas universitarias, especializadas o no, posibilitaría un mejor conocimiento de los medios por parte de los estudiantes al generar éstos su propia información; los implicaría más activamente en la vida universitaria (y por ende en la vida social); y los convertiría en sujetos de su propio aprendizaje (*los medios y el mensaje*). Estas publicaciones podrían contar con el asesoramiento temporal o esporádico de algunos departamentos de Ciencias de la Información.

Todo ello contribuiría a hacer posible una enseñanza y un aprendizaje universitario

distintos:

a) Más significativo y crítico, porque integra los elementos de la realidad que facilitan su comprensión global (los *media*).

b) Que procura la autonomía del individuo frente al cúmulo de códigos de conducta que se le proponen a través de los medios.

c) Que contribuye a formar ciudadanos democráticos, conscientes de sus derechos y deberes.

Estos principios educativos que deben animar toda actividad docente con los medios de comunicación son apenas tenidos en cuenta en la enseñanza universitaria, debido fundamentalmente a la superespecialización y a la forma en que están estructurados estos estudios.

2. La transversalidad de los medios en la formación universitaria

La transversalidad tiene que ver tanto con la naturaleza y con los contenidos de los medios, como con los objetivos que podemos alcanzar con ellos integrándolos en un proceso de enseñanza-aprendizaje; unos objetivos que trascienden el marco curricular concreto: noción de pluralismo y de relativismo; aproximación al conocimiento de la realidad y de la

actualidad (evitando la confusión entre ambos conceptos), creación de una conciencia crítica, etc.

A mi juicio, uno de los principales objetivos transversales de la pedagogía de/con los medios en la Universidad es la *educación para la convivencia y la democracia*. Como sujetos mayores de edad, los universitarios, todavía en período de formación, podrán ejercer mejor sus derechos y deberes como ciudadanos si en la Universidad se les acerca mejor a su conocimiento. A través de los medios el alumno universitario se puede acercar a la política y a la

El conocimiento social de los medios es una necesidad de las sociedades democráticas

información, a la cultura y a la sociedad, a la comunicación como proceso y como resultado, etc.; en suma a muchas de las claves de la sociedad en la que vive. Esta diversidad del conocimiento y su relación con el carácter transversal de los medios nos introduce necesariamente en el concepto de universalidad. Transversalidad (porque afecta a un gran número de disciplinas), y universalidad (referida también a *universidad*) son conceptos complementarios, por los cuales el conocimiento que se genera con, y a través de, los medios ha de extenderse a toda la comunidad universitaria. Del mismo modo que el estudio de los idiomas modernos es una exigencia de la enseñanza universitaria, que contribuye a salir del aislamiento científico y académico, el estudio de la comunicación social puede ser otra de esas exigencias de la formación universitaria, sobre todo de los efectos que los medios producen sobre la sociedad, y de sus mecanismos.

La posibilidad de elegir créditos de libre configuración abre la posibilidad de que un alumno curse una asignatura distinta a la de su facultad o escuela. Este currículum abierto puede facilitar la incorporación de algunos aspectos de la comunicación social en los currículos de los estudiantes de otras disciplinas. Materias como la Teoría e Historia de la Comunicación Social para estudiantes no sólo de Ciencias de la Información, sino de Ciencias Políticas y Sociología, Historia Contemporánea, etc.; o las Tecnologías de la Información (audiovisual y escrita), etc., algunas de éstas ya incorporadas a los estudios de Ciencias de la Educación, son una muestra de la necesidad de ampliar el abanico formativo de los estudiantes universitarios hacia los medios de comunicación. Simplemente habría que ampliar la oferta y diversificar los currículos.

Aunque esta posibilidad pueda parecer que entronca mejor con las disciplinas sociales o humanísticas, no es menos cierto que el periodismo científico (a modo de ejemplo) ha alcanzado en los últimos años un interés educativo y una cualificación que desdice el planteamiento anterior. Además, en tanto que ciudadanos cualquier estudiante ha de conocer el papel de los medios, debido a su omnipresencia en la sociedad actual.

La introducción del conocimiento de los medios de comunicación en la Universidad, con un cierto sentido de cultura general universitaria (sobre la base de lo aprendido en niveles anteriores) al margen de disciplinas concretas,

podría ser otro objetivo a plantear, que parte del supuesto de la necesidad de una formación crítica estrechamente vinculada a la realidad social, que facilite la entrada de la actualidad en las aulas. La especialización académica en cualquiera de los ámbitos podría ir acompañada del estudio y del análisis de la comunicación social y de los propios medios de comunicación, a través de una oferta educativa común de libre concurrencia (seminarios, foros, talleres, etc.), gestionada y planificada desde la Universidad.

En cualquier caso, un proyecto de esta naturaleza tendría que llevarse a cabo con la cooperación y coordinación de todos los centros universitarios.

3. Los medios como instrumentos de aprendizaje curricular e investigador

La utilización de los medios de comunicación contribuye, sin duda, a que las aulas universitarias puedan ser lugares donde se produzcan procesos de enseñanza-aprendizaje. Coincidió con Contreras, cuando afirma que lo importante es "el entramado de acciones y

A la Universidad le toca el papel de filtro capaz de integrar de integrar en un plan de formación, las informaciones de los medios

efectos recíprocos que se generan en las situaciones instructivas” (Contreras, 1991: 21); pero, por lo general, en las aulas universitarias se reproduce una situación instructiva que muere en la tarea particular del docente, empeñado en una enseñanza transmisiva, y del alumno, mero receptor del mensaje del profesor. La interactividad necesaria para generar un proceso de enseñanza-aprendizaje pasa por encadenar enseñanza y aprendizaje en una relación de interdependencia. La incorporación de los medios favorece, pues, esa relación, ya que se introducen como otra fuente de conocimiento/información en el aula, función antes reservada fundamentalmente al profesor. Por otra parte, los medios proponen otro tipo de conocimiento, y su articulación en la enseñanza puede configurar también un currículum distinto. Entiendo que los medios generan currículum en el sentido que refiere Gimeno, para quien el currículum es “el eslabón entre la cultura y la sociedad exterior a la escuela y la educación” (Gimeno, 1991: 35). Los medios de comunicación son uno de los eslabones más importantes, a través de los cuales podemos seleccionar una serie de contenidos que pueden configurar o complementar un currículum. La revisión y reinterpretación de los fenómenos sociales, debido a la creciente influencia de los medios, hasta hace poco escasamente estudiada por los investigadores, configuran un proyecto de investigación que se ha de incorporar necesariamente al currículum.

Contrariamente a los que opinan que la integración de los medios puede contradecir el sentido de la formación académica, hay que señalar la necesidad de que la investigación educativa, si pretende contribuir a la renovación pedagógica de la Universidad, contemple

entre otros aspectos el de la introducción (intensiva o extensiva) de los medios en la educación y en los «currícula» universitarios.

Frente al hecho de reducir a los alumnos universitarios a simples “preparadores de exámenes” (Lozano, 1991: 72), la introducción de los medios en su plan de formación contribuiría a alterar la dinámica del aula, a facilitar procesos de enseñanza-aprendizaje, y sobre todo a que los profesores universitarios se planteen cambiar su metodología de enseñanza. Es idea extendida que los profesores universitarios suelen esforzarse en mantener actualizada su disciplina, pero se resisten a modificar la metodología de enseñanza que emplean (Hernández, 1989: 307; y Aparicio, 1991: 33). La utilización de los medios de comunicación en la formación universitaria favorecería también ese cambio.

Dicha renovación metodológica, en relación al uso y al tratamiento

de los medios, posibilitaría el desarrollo de actitudes, métodos y procedimientos propios de la enseñanza y de la investigación universitaria:

1. La función de «input» de la Universidad, como receptora del conocimiento producido en contextos extrauniversitarios -el que se genera en los medios de información general y especializada- (Hernández, 1989: 301 y ss.).

2. La búsqueda de información y documentación necesaria para el trabajo científico.

3. La necesidad de utilizar adecuadamente las fuentes de información en cualquier disciplina; p.e., las revistas científicas.

4. La función de output de la Universidad, como generadora y difusora de conocimientos propios.

De modo general, la incorporación regu-

La Universidad ha de elaborar una cultura académica más amplia que la curricular, que al mismo tiempo sirva para romper el tradicional aislamiento con la sociedad

lar de los medios en la enseñanza universitaria favorecería, entre otras cosas:

a) El progresivo abandono de los apuntes como instrumento central de la enseñanza (Lozano, 1991: 78); recurso impuesto sobre todo a raíz de la masificación de las aulas universitarias.

b) El uso racional de la bibliografía y de otros medios de aprendizaje (entre los que se encuentra la prensa), al modificarse el sistema de trabajo, los hábitos de estudio, y la metodología y los procedimientos empleados.

c) La continuidad con los métodos activos y participativos de los niveles anteriores, evitando en parte la ruptura metodológica que sufren muchos alumnos al llegar a la Universidad.

d) Cambios en el rol del profesor (de sus principios de autoridad y de saber), y por tanto en las relaciones profesor/alumnos. Del profesor como fuente unívoca de conocimiento se pasa a la utilización de métodos sistemáticos de aprendizaje.

e) Una mayor implicación de los estudiantes en su propia formación, en una etapa de sus vidas en la que, por su edad y preparación anterior, tienen mucho que decir; y en la que, por lo general, siguen recibiendo una enseñanza pasiva y no participativa.

f) Un sistema de trabajo que demanda la disminución de la ratio profesor/alumno.

g) La lectura crítica de la realidad y una interpretación más coherente del discurso social y político, al que el universitario no suele permanecer ajeno. Las publicaciones universitarias serían un buen modo de canalizar sus inquietudes sociales, políticas y propiamente universitarias.

4. El compromiso con la actualidad de la forma-

ción universitaria

A mi entender, dos son los grandes parámetros en torno a los que ha de girar la enseñanza universitaria: la investigación y la actualidad de los conocimientos.

Junto a los fundamentos científicos, metodológicos y epistemológicos de toda disciplina, y a los aspectos prácticos de la misma, lo que se enseña no ha de ser obsoleto, sino que tiene que ir acorde a la evolución científica y técnica de la sociedad, incorporando al saber académico la máxima actualización, evitando eso sí lo que no esté contrastado y demostrado; de modo que el estudiante universitario conozca la situación real y actual de su disciplina. Los

medios de comunicación pueden contribuir en este caso a acercar a los alumnos a los diferentes aspectos de la realidad (sea social, económica, política, científica o técnica). Por supuesto que bajo la consideración crítica que el estudio y el análisis de la prensa en el aula exige; sin confundir la provisionalidad de las noticias con el saber científico o académico; y utilizándola como una fuente de información no determinante de los contenidos educativos (con excepción de las revistas especializadas).

En el caso de las disciplinas sociales y

humanísticas, los medios de comunicación tienen una particular especificidad, ya que los propios medios de comunicación son un producto de la misma sociedad que esas disciplinas estudian. Si la Universidad ha de enseñar el conocimiento generado por la investigación, incorporándolo a los programas académicos, los medios de comunicación, con todas sus interrelaciones con los fenómenos sociales, políticos y económicos de la sociedad, se convierten en fuente y objeto del conocimiento de

Frente a la realidad construida por los medios, la Universidad, mejor que otros niveles educativos, puede proporcionar la lectura adecuada de la realidad

esas disciplinas. Basta enumerar las posibilidades educativas y de análisis que la prensa posibilita, para darnos cuenta de que el umbral entre la formación y la información es muy impreciso, y que a la Universidad le toca el papel de filtro capaz de integrar en un plan de formación las informaciones de los medios.

Dos son los tipos de conocimiento que se pueden generar a partir de ellos: de tipo diacrónico y estructural (que se define y clarifica en un proceso de causalidad) y de tipo sincrónico y coyuntural (que se confunde con lo actual y que configura la problemática del presente). Obviamente, todo conocimiento sincrónico se integra explicativamente en un discurso histórico, del mismo modo que lo diacrónico admite análisis coyunturales. En ambos casos, sin embargo, la construcción del conocimiento parte de la actualidad; de la que sobrevive al paso del tiempo, y de la que es efímera; de la que es producto de los medios, y de la que se consolida como situación real.

A) Tipo de conocimiento diacrónico:

- a) *Conocimiento histórico:* p.e., la historia retrospectiva.
- b) *Conocimiento lingüístico y literario:* p.e., la evolución del lenguaje de los medios.
- c) *Conocimiento sociológico:* p.e., el comportamiento social.
- d) *Conocimiento político:* p.e., las corrientes políticas.
- e) *Conocimiento científico-técnico:* p.e., los avances en la ciencia y en la técnica.
- f) *Otros.*

B) Tipo de conocimiento sincrónico. La problemática del presente:

- a) La situación política en España.
- b) La crisis económica.
- c) La guerra en la ex-Yugoslavia.
- d) El hambre en el Tercer Mundo.
- e) El SIDA.
- f) La energía (nuclear, alternativas...).
- g) La capa de Ozono.
- h) Otros.

Estos grandes temas, entre otros, no pueden quedar sin respuesta, o cuando menos sin análisis, desde la Universidad. Esta debe generar en su interior un intercambio de aportaciones entre las distintas ramas del saber, cuyos flujos enriquezcan la vida universitaria, posibilitando la elaboración de una cultura académica más amplia que la curricular; y que al mismo tiempo sirva para romper el tradicional aislamiento con la sociedad. Para ello hay que contar con los medios y con la propia institución universitaria. El beneficio resultante sería mutuo. En cualquier caso, ha de ser preciso utilizar una metodología de acercamiento a los medios de comunicación, como fuentes y objetos de conocimiento, que discrimine y sea crítica, en la línea que para la revisión de la Historia Contemporánea plantea Moreno Sardá (1993: 67 y ss.). Frente a la realidad construida por los medios, la Universidad, mejor que otros niveles educativos, puede proponer la lectura adecuada de esa realidad.

Incorporar los medios a la enseñanza universitaria es acercarla más a la sociedad; es abrir las puertas del aula a los últimos avances científicos, a las últimas declaraciones políticas, o a los últimos acontecimientos culturales o económicos (aunque a veces sea de forma somera e incipiente). Pero no ha de ser en ningún caso una incorporación excluyente de otros instrumentos de aprendizaje, sino complementaria, que pretenda contribuir sobre todo a la mejor formación académica y cívica de los estudiantes universitarios.

Juan Antonio García Galindo es profesor del ICE de la Universidad de Málaga.

Referencias

APARICIO IZQUIERDO, F. (1991): "Investigación educativa y renovación pedagógica de las enseñanzas", en VARIOS, *La investigación educativa sobre la Universidad*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.

CONTRERAS DOMINGO, J. (1991): *Enseñanza, currículum y profesorado*, Madrid, Akal Universitaria.
GIMENO SACRISTÁN, J. (1988): "Aproximación al concepto de currículum", en COLL, C. y OTROS, *El marco curricular en una escuela renovada*, Madrid, MEC-Popular.
HERNÁNDEZ, P. (1989): *Diseñar y enseñar. Teoría y técnicas de la programación y del proyecto docente*, Madrid, Narcea-ICE de la Universidad de La Laguna.

LOZANO LEYVA, M. (1991): "Interrelación entre investigación y docencia", en VARIOS, *La investigación educativa sobre la Universidad*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.

MORENO SARDA, A. (1993): "Otra visión del mundo contemporáneo: de las historias familiares a la cultura de masas", en VARIOS, *L'Autònoma i la innovació docent*, Barcelona, ICE-UAB.